



PASOS Y HUELLAS

LA AUTOBIOGRAFÍA COMO MEDIACIÓN PEDAGÓGICA

Mary Cantisano Rojas *

Cuando inició el Diplomado en Pedagogía Universitaria, en el Recinto Santo Tomás de Aquino, buscábamos estrategias que sirvieran para recuperar las experiencias previas de los profesores participantes. Así, abrimos la puerta a esta propuesta formativa a través de la productividad escrita, en la modalidad de autobiografía.

Presentamos aquí, entonces, extractos de algunos textos recibidos, agrupados según cuatro criterios que surgieron a partir de la lectura de los mismos.

Durante los días en que planificábamos el Diplomado en Pedagogía Universitaria¹ (finales del 2006) para iniciar el primer módulo denominado "Protagonistas del Proceso", buscamos estrategias de enseñanza-aprendizaje que nos aproximaran a la recuperación de experiencias y/o al aprendizaje significativo como una forma de abrir las puertas a esta propuesta formativa. El resultado fue la productividad discursiva escrita en la modalidad de autobiografía.

El profesorado universitario, como uno de los protagonistas de la práctica educativa, junto al estudiantado y la propia institución académica, fue invitado, en consecuencia, "a aprender de lo cercano a lo lejano, y lo cercano para un educador, es su experiencia, su vida, su manera de relacionarse con los demás y consigo mismo." (Prieto, 1999, p. 20).

Múltiples razones favorecerían esta propuesta, entre ellas decir que:

Se dan detalles sobre el tiempo, los espacios, los motivos, los planes y estrategias, la capacidad y habilidad para afrontar o manejar los acontecimientos. . . . En segundo lugar, el relato permite identificar los acontecimientos de mayor importancia de acuerdo con la perspectiva del mundo del narrador. En un relato biográfico aquello

que se cuenta es siempre necesariamente selectivo; se desarrolla en torno a núcleos temáticos que son considerados relevantes por el narrador y, por lo tanto, cruciales para entender cómo los acontecimientos fueron vividos e influyeron en las acciones tomadas. Estos núcleos temáticos constituyen las estructuras de relevancia de los individuos. En tercer lugar, el relato biográfico permite acceder a acontecimientos, personas, lugares, que, aunque el narrador no exprese manifiestamente su integración directa, sí adquieren importancia cuando se presentan conectados con otros hechos mediante la forma narrativa. Esta contextualización e integridad narrativa permite obtener una globalidad y coherencia informativa difícilmente alcanzable de otro modo (Lozares & Verd, 2008).

Conscientes de que reconstruir la trayectoria docente a través de sus biografías profesionales era una forma inusual, hasta ese momento, de dar inicio a los encuentros de promoción de los aprendizajes, valoramos la pertinencia de hacer, previamente, múltiples lecturas² encaminadas al fin de la transcripción de sus voces.

Como estrategia grupal, la bibliografía referida promovió discusiones acerca del valor de esta metodología en tanto situaría

* Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de París X-Nanterre y Magíster en Sociología Política, Universidad de Louvain-la-Neuve, Bélgica. Coordinadora del Centro de Desarrollo Profesional, Recinto Santo Tomás de Aquino, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

¹ En el devenir histórico de las políticas institucionales de la PUCMM con relación a la formación docente, la implementación del Diplomado en Pedagogía Universitaria inicia en el Recinto Santo Tomás de Aquino en febrero del 2007. Si bien este programa comenzó en el Campus de Santiago en el 2004, el mismo evolucionó desde la primera cohorte hacia Especialidad en Pedagogía Universitaria. Actualmente los niveles de formación profesoral para cualificar la docencia universitaria son tres, Diplomado, Especialidad y Maestría.

² Entre ellas citamos a: Vásquez, F. (2007). La autobiografía como herencia socrática. En: Educar con maestría (pp. 111-122). Bogotá: Ediciones Unisalle.

al y a la docente frente a una gama de tiempos que conforman vidas: reencuentros presentes habitando ideas; acciones, pensares y sentires que hacen ser, decir, callar, hacer, deshacer y rehacer apostando a la humanidad desde esta hermosa práctica profesional llamada educación. En fin, informaciones pragmáticas, situacionales y contextuales que nos invitan a la interpretación de quiénes somos, decimos y hacemos con las posibilidades de reconstruirnos objetiva y críticamente en las dimensiones personal y profesional.

Ciertamente, cada autobiografía es única, aún cuando su estructura destaca etapas muy parecidas entre los y las docentes. Así, hemos clasificado los relatos en tres etapas: los inicios de su práctica educativa sobre la base de lo empírico, la decisión de asumir la educación en calidad de docentes y la aparición de la conciencia profesional, los retos, los desafíos y los compromisos. Sin embargo, también hemos querido añadir un cuarto grupo de relatos, los cuales nos llaman la atención por la carga de emociones que transmiten. A este grupo le llamamos "la transparencia frente al espejo". Presentamos, entonces, extractos de producciones autobiográficas de algunos docentes que han participado en el Diplomado en Pedagogía Universitaria a partir de los criterios de selección mencionadas anteriormente.

1. Los inicios de su práctica educativa sobre la base de lo empírico

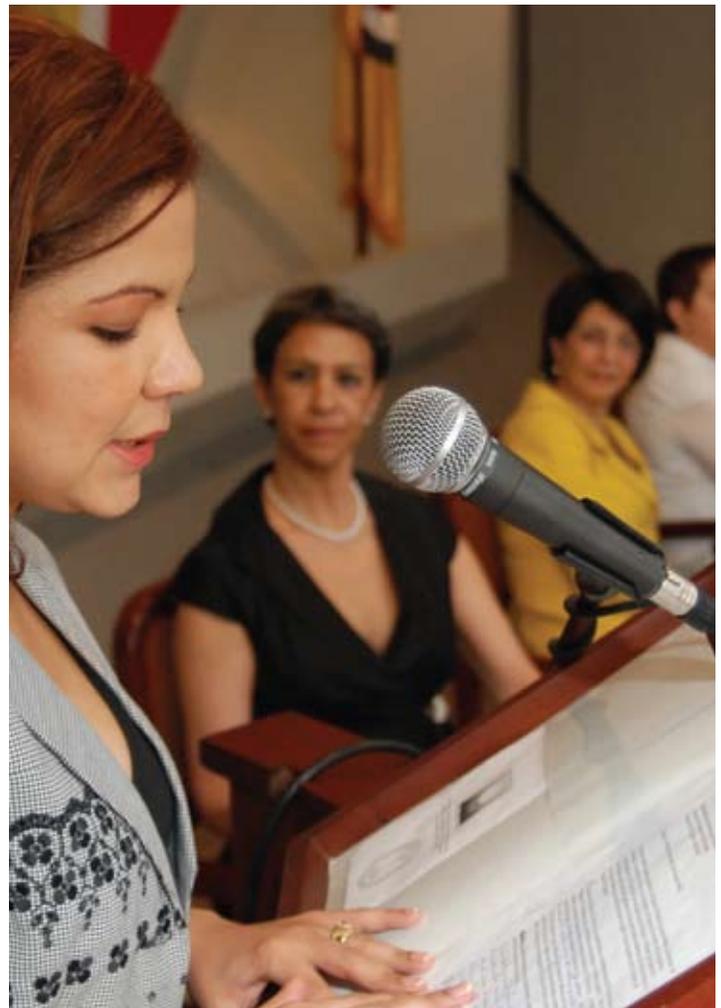
- Inicé a impartir docencia en Básica sustituyendo a algunos maestros de escuelas públicas, luego pasé a ser maestro titular en un pequeño colegio en las áreas de Básica y Media, allí estuve por espacio de un año. Posteriormente, pasé en la mañana a un colegio llamado Centro Educativo Jerusalén y en la tarde a otro colegio llamado Centro Educativo Benito Arrieta. Hice de la docencia mi medio de sustento, con lo cual me ayudaba en mis estudios universitarios.

- Comencé a recorrer el camino de la docencia de manera totalmente casual: había llegado recientemente de España, donde residí por varios años, y vi la oportunidad que me ofreció el Decano Asociado de Ingeniería de la PUCMM, como una fuente inicial de ingresos y una experiencia interesante para enriquecer mi currículum profesional.

- Aunque había sido facilitadora en varios momentos de mi vida, nunca había impartido clases a grupos tan extensos como los que me tocaron durante mi primer cuatrimestre. Se trataba de tres grupos de más de cuarenta estudiantes, con la particularidad de que en dos de ellos estaban prácticamente los mismos estudiantes. Fue un cuatrimestre cargado de experiencias agrídulces: eran estudiantes estupendos por separado, pero cuando se juntaban eran dinamita. Esto provocó varias luchas de poder entre ellos y yo, lo que, unido a mi falta de formación en pedagogía, resultó en respuestas bastantes desiguales por parte del alumnado: algunos aprendieron mucho, otros, realmente nada. Yo, por mi parte, concluí que debía racionalizar mucho más mi ejercicio docente y practicar con más regularidad el arte de la persuasión.

- No elegí ser docente, tampoco consideré en ningún momento serlo, aunque admito que disfruto de enseñar a los demás. Enseñar se me hace fácil, no es una tarea angustiosa. Recuerdo que, cursando mi licenciatura, varios profesores en distintos momentos de la carrera me llamaron para que los fuera a sustituir en asignaturas que yo había aprobado. Incluso recuerdo que el director de la carrera una vez tenía que salir del país y me dejó encargada de dar las clases por casi tres semanas. Esa experiencia fue muy satisfactoria y realmente la disfruté. También recuerdo otra ocasión en la que un profesor me pidió que fuera a otra universidad donde él impartía docencia a explicar un tema de la materia, ya que él consideraba que a mí me resultaría más fácil explicarlo que a él mismo. Estas experiencias me marcaron y me hicieron cuestionarme que quizás yo debía inclinarme por la docencia.

- Conseguí mi primer trabajo por un anuncio en el periódico, faltando una semana para terminar la licenciatura en Psicología. Se trataba de un colegio que necesitaba una coordinadora de Psicología para el nivel Inicial y Básico. Deposité mi currículum, me entrevistaron y conseguí el empleo. Pasado un mes de trabajo y a solo dos semanas de abrirse las clases se me informó que como parte de mis labores y funciones estaba impartir la asignatura de Orientación desde Pre-primario hasta Octavo. En mis planes la docencia no estaba contemplada, pero no había otra opción.



Sin ningún tipo de conocimientos sobre didáctica o pedagogía sabía que antes de dar una clase lo primero que tenía que hacer era dominar un contenido y pregunté por el programa de la materia y los libros de texto que se les habían pedido a los alumnos en la lista de libros. La respuesta que obtuve fue “el programa lo haces tú, imparte los contenidos que tú creas que los alumnos necesitan de acuerdo a su edad. Nunca se ha usado un libro de texto en esa asignatura y ya es muy tarde para pedírselo a los alumnos; haz lo que puedas, recuerda que nadie se quema en Orientación, que debe ser una materia chévere y no aburrida para que haga su efecto”. Fue muy frustrante y desalentador, ni siquiera se sabía cuál era el efecto que se quería lograr con esa materia, pero había que hacer todo el esfuerzo por arreglar la situación antes de que empezaran las clases.

Mi experiencia como alumna era lo más cercano que tenía a la labor docente y recordar lo que hicieron mis profesores para que yo aprendiera era justo lo que yo iba a hacer ahora. ¿Qué hacían mis profesores para dar la clase?, ¿Qué cosas me gustaban?, ¿Qué cosas no me gustaban?, ¿Con cuáles cosas aprendía y con cuáles no?

Compré 9 mascotas, una para cada curso. Busqué en una biblioteca libros de Orientación y en base a los contenidos que trataban esos libros empecé a planificar mi clase. Cuando me refiero a la planificación es que escribía lo que iba a dar cada día y cómo lo iba a dar. Con la cabeza llena de dudas, con relación a lo que hacía y, sin ningún tipo de ayuda o supervisión, me enfrenté con más de 300 alumnos durante todo un año. Iba corrigiendo mi práctica docente desde los señalamientos que les hacían a los demás maestros.

Los alumnos mostraban afecto y respeto hacia mí, no tengo dudas de que disfrutaban de la materia, algunos aprendieron y otros no. Al finalizar ese año escolar no estaba muy emocionada con eso de seguir enseñando porque era bien agotador y más cuando se trataba de los primeros niveles. Al año siguiente, producto de cambios institucionales, me quitaron las horas de docencia y sólo me dejaron con el trabajo de oficina.

- Mi primera experiencia significativa en la docencia no la visualizo desde mi perspectiva como docente, sino más bien como alumno. Esto así porque a lo largo de mi vida he tenido la fortuna de tener profesores que fueron para mí fuentes de inspiración. Algunos de ellos, mis profesores de primaria; otros, de la secundaria, tanto en país como en el extranjero; y otros, universitarios. Pensándolo bien, creo que mi meta como docente es poder reunir las cualidades de todos ellos que, todavía hoy día, permanecen en mí como una experiencia significativa.

- Mi trabajo docente se inicia cuando tenía 12 años de edad, cuando me asocié a una vecina de mi misma edad. Abrimos una escuelita-hogar que funcionaba en una pieza del patio de mi casa. Teníamos muchos alumnos y sus padres estaban muy confiados y seguros de que nosotras estábamos ayudando a sus hijos en su formación. Cobrábamos 50 centavos a la semana por alumno. Sus edades oscilaban entre los 5 y 10 años, cargaban con sus asientos y no recuerdo qué hacíamos, pero los manteníamos entusiasmados. Con el pago de las primeras semanas compramos una pizarra más grande, borradores y tiza, ya que iniciamos con una pizarra en la que sólo podíamos escribir un párrafo y la borrábamos con un paño. La escuela cerró cuando mi madre decidió alquilar la propiedad.

- Al terminar el bachillerato tuve que esperar unos meses para entrar a la Universidad, tiempo que utilicé para dar clases nocturnas a adultos en el Instituto Domingo Savio. Allí tenía un grupo de alumnos que utilizaban sus únicas horas libres para ir a la escuela, eran personas dignas de imitar.

- Mi motivación docente se inicia en una cátedra de Historia Universal por el año 1982, en la que el profesor Joaquín nos indicaba que en la antigüedad los profesionales se hacían por secuencia: el maestro enseñaba al aprendiz hasta su muerte, convirtiéndose el aprendiz en maestro. Dicho comentario me causó preocupación al pensar que, si eso no ocurría hoy día, el ejercicio docente desaparecería. Con dicho pensamiento me quedé hasta que, estando en otro país cursando mi primer año de bachillerato, fui invitado a suplir profesores para estudiantes de segundo y tercer grado de primaria. Fue una experiencia sin descripción, de mucha emoción. Me permitió diseñar estrategias para llevar el conocimiento a los pequeños, basado en mi experiencia como alumno, no muy lejana para esa época. Me ayudé de caricaturas y cómics del momento, logrando tan buen resultado que permanecí como profesor suplente a tan corta edad por más de un año escolar.

- Desde que terminé el bachillerato por el año de 1972, en el Liceo Secundario Emiliano Cepeda de Salcedo, cubrí una licencia en la escuela rural donde me alfabetiqué, en El Coco, municipio de Villa Tapia. La licencia fue de tres meses y me correspondía impartir docencia en sexto grado de primaria. Este episodio de mi vida, ocurrido a los 16 años de edad, me hizo valorar lo que significa ser un maestro (en esa época) y cómo se interactuaba con los estudiantes. En este corto periodo de docencia trataba de imitar a una profesora que me marcó positivamente durante mis años de primaria; ella siempre decía que había una gran diferencia entre ser un maestro y ser un profesor.

- Mis primeros pasos como docente se remontan a la época en que todavía cursaba el bachillerato en mi ciudad natal Higüey. Una de mis hermanas, Luz Divina, profesora de una escuela rural cerca de mi pueblo, me pedía que la ayudara en los momentos que, por alguna razón, no podía ir a cumplir con tan elevado compromiso.

- Como estudiante universitario del Centro Universitario Regional del Este (CURE) cubrí varias licencias médicas otorgadas a profesoras por razones de gravidez en el Liceo Secundario Gerardo Cansen. Recuerdo de buen agrado el respeto que me dispensaban los estudiantes, algo que fortalecía mi autoestima como docente, sin haber estudiado como maestro normal.

2. La afirmación de asumir la educación en calidad de docentes

- La impresión que me causó el uso, por parte de uno de los niños, de la palabra “profesor” refiriéndose a mí, fue tal, que desde ese instante sentí ese fervor por la docencia que aún conservo cada día y alimento.

- Si he de contarles y ser sincera acerca del por qué me cautiva la labor docente, tendré que confesar que la educación es el único arte que no me ha cerrado sus puertas; pues las demás artes

me han renegado por no contar ni con las más mínimas dotes para ellas. Me mantengo en alerta, pues cada jornada cierra obligatoriamente con aplausos o con reproches.

- Al momento no he encontrado grandes dificultades con las que haya tenido que batallar para seguir mis creencias; al contrario, muchos han expresado su interés y apoyo a mis iniciativas, y es por eso que desde muy temprana edad he querido involucrarme en ser docente. Creo que el camino a recorrer es largo, aunque placentero y sumamente gratificante: el compartir, debatir, enseñar, ser humilde para a la vez aprender; despertar inquietudes, encontrarse con distintas formas de solucionar mis esfuerzos de impartir enseñanza a futuros profesionales.

3. La aparición de la conciencia profesional, los retos, los desafíos y los compromisos

- En estos menesteres pude notar al principio las enormes lagunas que existían en términos conceptuales con relación al Derecho Constitucional. Detecté que las mismas tenían su origen en vicios de enseñanza que afectan aún hoy día a muchas universidades, pues el Derecho Constitucional ha sido una materia de sumo interés en el campo de las Ciencias Jurídicas pero muy soslayada en los estudios de pre-grado.

- Me propuse como meta principal hacer, de una vez por todas, un sistema de estudio que no fuera tan sólo la repetición de un concepto tras otro ni mucho menos un andamiaje para sostener definiciones precarias; más bien tratar de provocar curiosidad e inquietud. Estimo que si la inquietud se apagara la intensidad del conocimiento rodaría por tierra.

Creo, de manera convencida, que enseñar es despertar inquietud. Hoy me invade la enorme curiosidad de cómo poder transmitir inquietud a quienes buscan conocimientos.

- En síntesis, el profesor debe, con amor, vínculo perfecto, preparar primero el contenido de la asignatura para enseñar didácticamente, compenetrarse con los alumnos hasta comprenderlos, emularlos a profundizar en los estudios, no descuidar al grupo rezagado, sembrar no sólo la materia que imparte sino verdaderos valores: amor, fe, lealtad, dignidad, justicia... porque hasta la sabiduría en demasía es vanidad y aflicción de espíritu.

- Como profesor que soy hoy, mis prácticas docentes han sido influenciadas por los profesores que he tenido en mi vida de estudiante, en las etapas primarias y universitarias. Hoy, sorprendentemente, vuelvo a ser influenciado a través de este diplomado, por una profesora que es la imagen de nuestro maestro celestial. Basándome en un documento que contiene la carpeta de este módulo, titulado "ser profesor", me gusta serlo por la satisfacción que siento al ver que los alumnos aprenden

debido a la intervención mía. Cuando estoy en contacto personal con los estudiantes se me olvidan mis preocupaciones personales y mis dolencias físicas. Estudiando este material llego a ciertas afirmaciones:

- El docente debe lograr crear un buen clima comunicativo con sus alumnos.

- Erradicar la práctica tradicional de que en los exámenes solo se pretende que el alumno repita lo explicado en clase por el profesor.

- Respetar al alumno, motivarlo y hacer que el conocimiento sea algo atractivo.

- Tomar en cuenta al alumno como parte activa del proceso de enseñanza-aprendizaje, como usuario del servicio. En este contexto, mi objetivo a largo plazo es ir consiguiendo un mayor rendimiento, es decir, que cada vez aprendan más.

- ¿Qué he aprendido? O lo que es lo mismo, ¿Qué se me ha enseñado? Mucho. Si respeto me respetan; si me entrego, me reciben y si desconozco, temo o me paralizco, no queda más que oír los reproches. Les pido que no me imiten, no me sigan, que es mi turno para rectificar, que me den espacio para reivindicarme y entonces, la próxima vez tendré que ser excelente si quiero mantenerme en el negocio. El discurso sobre la necesidad de

profesionalización del docente me hizo reflexionar y comprometerme a aprender, no solo por mí, sino también por y para los alumnos. Tengo expectativas de que, al abrirse el telón, aprendan una y mil maneras de alcanzar los aplausos.

- He entendido que al desempeñar funciones con dedicación, análisis, responsabilidad, y conocimiento la sociedad se beneficiará pues nuestro trabajo cultivará semillas que otros cosecharán y continuarán con mejores métodos, innovaciones y creatividad. El trabajo nunca debe parar y nuestra labor no solo debe enriquecernos a nosotros mismos, sino que hay que compartir con los demás para vivir en sociedad.

- Vale destacar que el proceso reflexivo del docente es continuo y

su carácter formativo le inculca otras valoraciones importantes, y que, finalmente, ayuda al docente en su autoformación permanente. Se trata de un proyecto formativo integrado.

- Me planteo la necesidad de tomarnos en serio la docencia universitaria. Responder a la pregunta ¿Cómo construirme una identidad profesional vinculada a la docencia? Para una persona que creía que "la docencia se aprende enseñando", me he visto en la necesidad de establecer una nueva "imagen fundacional" que me permita mantener una solución de continuidad entre mi pasado docente y mi nueva circunstancia presente y venidera.



4. La transparencia frente al espejo.

Finalmente, compartimos otros extractos de cómo la producción narrativa-biográfica de estos preciados documentos se hace acompañar espontáneamente de sonrisas tiernas, carcajadas amenas, miradas distantes, voces entrecortadas, mejillas humedecidas, silencios conversados... Pero sobre todo, cómo el reconocimiento de la identidad docente les abre las puertas al compromiso social de la práctica educativa de manera crítica, analítica y reflexiva, con el sentido de educar para educar con sentido y seguir construyendo creativa y propositivamente, la apropiación de este nuevo espacio profesional.

- Si mal no recuerdo, todo empezó en el otoño del año dos mil, cuando el vacío existencial que provocó la muerte de mi hija me obligó a buscar refugio en la enseñanza. Para ese entonces sentía, y creo que aún persiste, la enorme necesidad de aportar conocimientos y vivencias jurídicas a las generaciones de estudiantes de Derecho. Por esa razón, decidí hablar con el entonces director de la carrera jurídica de la PUCMM, y le comuniqué mi interés en incursionar en este campo. Su aprobación fue tan veloz como mi oferta y de manera súbita me encontré envuelto en una actividad que antes no conocía y que me resultaba fascinante.
- Empecé de pronto a comprender cosas que antes no entendía y, sin saberlo, fueron saneados los linderos entre mi generación y la de mis estudiantes. Fue de esta forma que aprendí a utilizar el amor como la mejor manera de comunicar conocimientos sin que ello implique la pérdida del rigor académico y el sentido de la disciplina.
- ¿Qué me inspiró a ser profesor? En primer lugar, la limpieza. No quería ser mecánico, porque viviría con las manos sucias de grasa y con las uñas negras y la ropa curtida. No quería ser médico porque no quería ensuciarme de sangre al abrir a un paciente en una cirugía. Incluso, dejé de practicar el béisbol para no seguir enlodándome en el terreno de juego. Lo que tenía en mente no era eso. Quizás porque aprendí a lavar mi propia ropa a los siete años de edad es que le daba mucha importancia a los pantalones y las camisas limpias. Y me atraía ver a mis maestros y maestras andando con sus ropas siempre impecables, planchaditas, y los varones siempre con sus corbatas.
- Esa tarde el reloj marcaba más de la 1:30 p.m. Usualmente me tomaba media hora llegar a la escuela; las clases iniciaban a las 2 en punto. Salí muy de prisa. Debía cruzar el río. En esta ocasión había un paso a desnivel construido con una hilera de piedras, las cuales sobresalían un poco del agua. Cada piedra estaba distante una de la otra, por lo que había que dar pequeños saltos para no caer al agua. Pero ese día perdí el equilibrio y caí al río. Era justo el día del examen de Sociales. Ahí estaba, en medio del río, a mitad del cuerpo, los cuadernos mojados... todo mojado. Con rabia, con dolor, con todo, tuve que devolverme a casa, adolorido

por las piedras, y mojado hasta el alma. No asistí a la escuela; por lo tanto, no tomé el examen. Días después la profesora me preguntó las razones de mi ausencia. Recuerdo que me preguntó varias veces si había tenido algún inconveniente; que sólo debía contárselo y consideraría la nota, siendo más flexible a mi favor; de lo contrario rellenaría la casilla con un cero. Pero mi orgullo, mi vergüenza, el amargo recuerdo de ese día me bastó para decirle que no pasó nada, que simplemente falté.

- Tuve algunas diferencias con el Director a raíz de la expulsión de 8 estudiantes por conducta. Fueron expulsados por peleas violentas y por pertenecer a una pandilla. Esto me dolió. Consideraba que no era la mejor solución a los problemas de estos jóvenes. Tírarlos a la calle, como lo expresé en la reunión de profesores, era una forma cobarde y cómoda de resolver el problema y no querer enfrentar la realidad. Años más tarde, estos muchachos fueron asesinados uno por uno en peleas con otras pandillas o por la policía. Todos, excepto "Peseta", quien bajo una sobredosis de droga se arrojó a una patana en marcha. Sufrí cada una de estas muertes, porque creo que si se les hubiese dado otra oportunidad, estos jóvenes hubiesen tenido otro destino.
- La docencia no es solo un trabajo. Se ha convertido en la oportunidad de hacerme una mejor persona en todos los aspectos de mi vida, porque ha puesto de manifiesto que a través de los errores y la capacidad de reconocerlos se puede aprender. Eso ha hecho que mis relaciones personales y laborales sean mejores y también me ha dado la oportunidad de conocer criterios y opiniones tan variados que sin duda han enriquecido mi conocimiento general.
- Entiendo que escribir una autobiografía debe ser un proyecto de vida para ir conociendo los cimientos en que se basa nuestro accionar en todos los sentidos. En este ejercicio he descubierto por qué siempre me ha gustado enseñar.
- Recuerdo que en mi primer día de clases sentía muchas interrogantes dentro de mí, entre ellas se encontraba la duda de cómo sería aceptada por los estudiantes. La verdad es que mi contextura física denota en mí cierta juventud que muchas veces se puede confundir con inexperiencia; éste era mi gran temor.
- Nunca voy a olvidar que una tarde escuché a mi padre comentando con mi tío algo así: "Es que uno espera que los hijos sean grandes empresarios, ejecutivos, financieros... de las hijas uno no espera nada de eso". Creo que ahí empezó todo para mí. Me concentré en ser esa persona que mi papá no esperaba que yo fuera.
- Reflexionar sobre mi vida como docente me produjo nostalgia, alegría. Fue una reflexión profunda que me permitió encontrarme conmigo misma, recordar experiencias de mi vida. Si regresara al pasado me olvidaría del mal pago a los profesores y estudiaría para ser maestra.

Referencias bibliográficas

- Prieto, D. (1999). *Educación con sentido: Apuntes para el aprendizaje*. Mendoza: Ediciones de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Lozares, C. & Verd, J. M. (2008, diciembre). La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal. *Redes*, 15(6). Extraído el 15 de diciembre de 2008, de <http://revista-redes.rediris.es>